

Fito Paez, Romance De La Pena Negra

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.

Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad, por quin preguntas
sin compaa y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: a ti qu se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegre y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las sierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
Soledad, qu pena tienes!
Qu pena tan lastimosa!
Lloras zumo de lim&#oacute;n
agrio de espera y de boca.
Qu pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
Qu pena! Me estoy poniendo
de azabache, cama y ropa.
Ay mis camisas de hilo!
Ay mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu coraz&#oacute;n
en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el ro:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!